

Enrique Martínez Ruiz

aemartinez@universidadean.edu.co

ekiker@gmail.com

Ens.hist.teor.arte

Enrique Martínez Ruiz, “El Bazar Veracruz: inmigrantes judíos, comercio transatlántico y cambio urbano en Bogotá en el tránsito del siglo XIX al XX”, *Ensayos. Historia y teoría del arte*, Bogotá, D.C., Universidad Nacional de Colombia, Vol. XXV, No. 41 (julio - diciembre 2021), pp. 25-54.

<https://doi.org/10.15446/ensayos.v25n41.114089>

RESUMEN

Este artículo es un estudio del Bazar Veracruz, establecido en Bogotá (Colombia) en 1899, por el industrial y comerciante judío alemán Leo Siegfried Kopp Koppel, que fue el primer almacén por departamentos de la capital y ocupó un lugar destacado en el proceso de modernización capitalista de la ciudad. Además de revisar la biografía de Kopp, el artículo subraya el importante papel de los inmigrantes (en este caso los judíos) en la transformación urbana de la capital colombiana en el tránsito entre los siglos XIX al XX, al tiempo que destaca la singularidad del Bazar Veracruz dentro de la historia del comercio y de la arquitectura de la ciudad. Muestra, además, como las actividades comerciales de Leo Siegfried lo llevaron a convertirse en un agente destacado del proceso de la transformación de la vida urbana que experimentaron los bogotanos en ese momento.

PALABRAS CLAVE

Colombia, Bogotá, inmigrantes judíos, comercio transatlántico, cambio urbano, historia urbana, historia de la arquitectura.

TITLE

The Bazar Veracruz: Jewish immigrants, transatlantic trade and urban development in Bogotá between the 19th and 20th Centuries

ABSTRACT

This article studies the Bazar Veracruz, the first department store founded in Colombia in 1899, by Leo Siegfried Kopp Koppel, a German-Jewish industrialist and merchant, and its place in the capitalist modernization of Bogotá. Besides reviewing Kopp's biography, this article highlights the role played by foreign immigrants (Jewish in this case) in the urban change of Bogotá, in the years between the 19th and 20th centuries and underscores the Bazar's singularity in the history of architecture and commerce of Bogotá. Moreover, it reveals how Kopp's economic activities transformed him an outstanding agent of the urban change experienced by all of the Bogotá's inhabitants in the change of the century.

KEY WORDS

Colombia, Bogotá, Jewish immigrants, transatlantic trade, urban change, urban history, history of architecture.

Doctor en Historia de la Universidad de Tel Aviv, Israel (2019), Antropólogo (2006) y Magíster en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad (2010) de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Actualmente se desempeña como investigador posdoctoral de la Cátedra Spiwak para la Historia y Cultura del Judaísmo en Colombia de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). Sus dos publicaciones más recientes son: *Quinta Sión. Los judíos y la conformación del espacio urbano de Bogotá* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018) y *Espacio Bicentenario. La Independencia en Bogotá* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019).

Recibido 1 de septiembre de 2023

Aceptado 25 de septiembre de 2023

El Bazar Veracruz: inmigrantes judíos, comercio transatlántico y cambio urbano en Bogotá en el tránsito del siglo XIX al XX

Enrique Martínez Ruiz

Introducción

Investigaciones recientes han ayudado a ampliar el conocimiento del papel que han jugado los inmigrantes judíos en la conformación de la República de Colombia durante el siglo XIX, especialmente en la transformación que experimentó Bogotá, su capital, durante su primer siglo de vida republicana¹. No obstante, el estudio de esta relación sigue siendo campo fértil para nuevas investigaciones. Del mismo modo, aunque cada vez se conoce más sobre la historia de los edificios comerciales de la ciudad y su transformación durante la misma época, en realidad su estudio es una tarea pendiente². Este artículo pretende contribuir

¹ Los trabajos más relevantes son: Enrique Martínez Ruiz, *Quinta Sión. Los judíos y la conformación del espacio urbano de Bogotá*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018 y Luis Fernando Molina Londoño, *Leo S. Kopp, 1858-1927. Historia de un visionario*, Madrid: Maremagnum, 2019. Enrique Martínez Ruiz, *La Rifa Magna. Leo Siegfried Kopp y otros inmigrantes judíos en el cambio urbano de Bogotá, 1889-1933*, Bogotá: Banco de la República y Universidad Nacional de Colombia [en prensa].

² Al respecto, son relevantes Germán Mejía Pavony, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2000; Alberto Escovar, Margarita Mariño y Cesar Peña, *Atlas histórico de Bogotá, 1838-1910*, Bogotá: Planeta/Corporación La Candelaria, 2004 y Johanna Suárez, *Pasajes comerciales del centro histórico de Bogotá*, Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2010.

a estas dos líneas de investigación a través del estudio de uno de los edificios más singulares construidos en Bogotá durante el siglo XIX: el Bazar Veracruz. Allí el inmigrante judío alemán Leo Siegfried Kopp adecuó el primer almacén por departamentos del país, con lo que le dio un fuerte impulso a la transformación capitalista del espacio urbano de Bogotá y también fortaleció y expandió las redes comerciales transatlánticas que llegaban hasta Bogotá.

Para esto, hemos organizado este artículo en tres partes: en la primera vamos a dar cuenta de algunos aspectos de la biografía de Kopp; en la segunda vamos a revisar la historia misma del surgimiento de este edificio, de la transformación a la que lo sometió Kopp cuando instaló allí el gran almacén de la casa comercial *Leo S. Kopp & Cía.*, las características del sistema de ventas que implementó y las de las redes comerciales transatlánticas que le permitieron aprovisionarlo de mercancía extranjera; y, finalmente, en la tercera parte vamos a revisar su devenir, luego de su momento de máximo esplendor, hasta su demolición. Con esto, queremos dar cuenta del contexto en medio del cual este empresario remodeló el bazar original y subrayar las razones por las cuales este edificio y el almacén que él organizó allí constituyen elementos novedosos dentro del proceso de modernización capitalista de Bogotá.

I. Leo Siegfried Kopp, origen, migración y negocios

Leo Siegfried Kopp Koppel nació en 1858 en Offenbach, cuarto hijo del hogar judío conformado por Leopold Kopp Schloss y Johanna Koppel Mainz. Por aquel entonces, Offenbach todavía era parte del Gran Ducado de Hesse, pero, por su ubicación sobre la orilla sur del río Meno, sus habitantes habían creado una estrecha relación con la ciudad libre de Frankfurt, mucho más próspera, que se levantaba muy cerca sobre la orilla opuesta del río³. Por eso, no era raro que muchos de ellos buscaran trasladar su residencia hasta esta otra ciudad, más después de que fuera anexada en 1866 por Prusia, el más grande y fuerte de todos los estados alemanes. En 1869, cuando el pequeño Leo Siegfried contaba con tan solo once años de edad, los Kopp Koppel hicieron lo propio y se asentaron de manera permanente en Frankfurt⁴. Por eso, los primeros años de vida de Kopp y de sus cinco hermanas y dos hermanos, estuvieron determinados por el devenir de estas dos ciudades,

³ En adelante, solo vamos dar cuenta de Offenbach am Main y Frankfurt am Main y en consecuencia nos referiremos a estas ciudades simplemente como Offenbach y Frankfurt.

⁴ Frankfurt am Main, Institut für Stadtgeschichte (ISG), Alte Abteilung, Ratsangelegenheiten und Allgemeine Verwaltung (Asuntos del Concejo y Administración General), Bürgermeldebuch (Libro de registro de ciudadanos), s.f., Neue Abteilung "Kopp. Fabrikant", Frankfurt, sept. 8, 1869.

especialmente por la forma particular que el proceso de emancipación de los judíos alemanes tomó en ellas. De manera general, con avances y retrocesos, durante el siglo XIX todos los estados alemanes les otorgaron igualdad de derechos a los judíos que habitaban en sus territorios. En el caso de Offenbach y Frankfurt, esto ocurrió definitivamente en 1848 y 1866, respectivamente. Según Pulzer, este proceso abrió paso a la gran experiencia que definió a los judíos alemanes durante esta época: su modernización. Durante el siglo XIX y hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, ellos se convirtieron en un grupo social mayoritariamente de clase media, sobretodo urbano, económicamente próspero, altamente educado y con un sentido de identificación usualmente religioso que adoptó vigorosamente el nacionalismo alemán. Por eso, encarnaron el arquetipo de las comunidades judías de Europa occidental⁵.

Una vez alcanzó los dieciocho años, Leo Siegfried Kopp, en compañía de su hermano Emil, cinco años menor que él, emprendió el viaje que determinó el resto de su vida: se trasladó a Colombia de manera definitiva. De este modo, ellos dos integraron el menguado número de inmigrantes extranjeros que se instaló en el país durante la época Republicana⁶. Pero a diferencia de muchos de ellos, hoy sabemos que estos dos hermanos Kopp no fueron aventureros solitarios en busca de fortuna. Todo lo contrario, se trasladaron hasta Suramérica a través de una extensa y duradera red transatlántica de migración y comercio asquenazí conformada por varios integrantes de las familias Stiebel, Schloss, Koppel y Kopp, originarias de Frankfurt y Offenbach. Esta red, que comenzó a tomar forma desde finales del siglo XVIII, a través del Imperio británico, se prolongó hasta la tercera década del siglo XX, al menos. En su mejor momento, se extendió desde Frankfurt, en los territorios alemanes, pasó por Londres y Manchester, en Inglaterra, y desde allí saltó al otro lado del océano Atlántico, hasta Kingston, Jamaica, para luego seguir hasta varias de las

⁵ Peter Pulzer, *Jews and the German State, The Political History of a Minority, 1848-1933*, Oxford: Blackwell, 1995, p. 2.

⁶ Uno de los principales cambios que trajo el fin de la Colonia y el nacimiento de la República de Colombia, que se selló definitivamente en 1819, fue la apertura oficial del nuevo país a los inmigrantes extranjeros no españoles. Sin embargo, frente a otros países de América Latina de tamaño similar, las cifras de Colombia al respecto, durante los siglos XIX y XX, resultan bastante atípicas. Según Magnus Mörner, entre 1851 y 1924 arribaron a la región algo menos de once millones de personas. El 93 % de ellos se instaló en Argentina, Brasil y Cuba y el 7 % restante se repartió entre los demás países de la región, principalmente entre Uruguay, México, Chile y Perú, pero muy pocos de ellos llegaron a Colombia. Otras investigaciones posteriores, como las de Eduardo Posada Carbó y Pilar Vargas Arana reiteran esta situación al señalar que durante el siglo XX la cifra de extranjeros en Colombia no alcanza a representar nunca el 1% del total de habitantes del país. Ver: Magnus Mörner, *Adventurers and Proletarians. The Story of Migrants in Latin America*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1985, p. 61; Eduardo Posada Carbó, *El caribe colombiano. Una historia regional, 1870-1950*, Bogotá: Banco de la República/El Áncora Editores, 1998, p. 316, y Pilar Vargas Arana, *Pequeño equipaje, grandes ilusiones. La migración árabe a Colombia*, Bogotá: Taurus, 2019, p. 19.

posiciones españolas en tierra firme, como Cartagena y Bogotá, ciudades que desde 1819 quedaron comprendidas definitivamente dentro de los territorios que conformaron la República de Colombia. Desde estos centros urbanos, esta red se proyectó hacia sus territorios circundantes⁷.

Cada una de las generaciones que se movió a través de esta red, lo hizo con la misma intención: tomar provecho del comercio transatlántico, primero de forma ilegal durante el final del periodo colonial español, y luego de forma legal una vez Colombia se independizó definitivamente. Al hacer esto, sin embargo, sus integrantes también se convirtieron en industriales, agricultores, banqueros, urbanizadores, diplomáticos y hasta en prestamistas del Estado, lo que les permitió insertarse exitosamente dentro de las élites locales en Colombia, inserción que se selló definitivamente a través de matrimonios cristianos, que en algunos casos exigieron la conversión de los inmigrantes o, como en el caso de Kopp al casarse según el rito católico con Mary Castello González el 9 de agosto de 1896, de una dispensa de la Iglesia para realizar matrimonios mixtos “por ser el novio de religión israelita”, con la condición de que bautizaran a sus hijos bajo los rituales establecidos por Roma⁸. En otras palabras, este grupo de inmigrantes judíos se convirtió en agente de la expansión de los imperios británico y alemán sobre la América española y, por lo mismo, de la implantación del sistema de economía capitalista en esta parte del mundo, pero para esto tuvieron que negociar con su identidad judía⁹.

⁷ Enrique Martínez Ruiz, “Los asquenazíes del Caribe: redes transatlánticas de comercio y migración entre Frankfurt y Bogotá, a través del Imperio británico en el siglo XIX”, *Historia Crítica*, 80 (2021), pp. 57-79.

⁸ Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Documentos parroquiales de Bogotá, Parroquia de San Victorino, *Libros de matrimonios*, tomo 4, f. 249r. “Registro del matrimonio de Leo Siegfried Kopp y Mary Castello González”, Bogotá, 9 de agosto de 1896.

⁹ Sobre las dimensiones de las migraciones judías a Colombia durante la República, las informaciones son disímiles. Para el siglo XIX existen muy pocas investigaciones, pero ciertamente se trata de una cifra muy pequeña. Por ejemplo, para el caso de Barranquilla, probablemente la ciudad donde más judíos se asentaron durante este periodo, Adelaida Sourdis Nájera calcula que, para 1875, se habían establecido allí unos 83 judíos de diversas procedencias. Si se tiene en cuenta que ese mismo año la ciudad alcanzó una población de 16.549 habitantes, los judíos representaron tan solo el 0.5% de la población. No existen cálculos para otras ciudades durante el mismo periodo, incluida Bogotá. Para el siglo XX, aunque su número total aumentó considerablemente, en realidad su porcentaje se redujo mucho. Según Sergio Della Pergola, a pesar de las restricciones que se impusieron en 1939 a este tipo de inmigrantes, para mediados de la década de 1960 el número de judíos en Colombia alcanzó a ser de 10.000 personas, es decir, el 0,057% del total de la población colombiana, que alcanzó los 16 millones y medio en 1964. Durante las décadas siguientes, la cifra de judíos se redujo en todos los países de la región, pero de manera muy acentuada en Colombia, donde su número disminuyó en un 73% para 2009, hasta alcanzar las 2.700 personas. A pesar de esta drástica variación, sin embargo, diversas investigaciones, como las de Sourdis Nájera, Fawcett y Posada Carbó, Leal Villamizar, Martínez Ruiz y Molina Londoño, coinciden en señalar el importante papel que estas migraciones jugaron en el proceso de modernización capitalista de

En el caso de Leo Siegfried y Emil, es probable que hubieran sido enviados por su familia al territorio colombiano con el propósito abrir un nuevo mercado para la fábrica de ropa para hombre que había establecido su abuelo en Offenbach en 1827, bajo el nombre de *Jacob Kopp Söhne*. El padre de Leo Siegfried heredó esta fábrica en 1858¹⁰ y, ocho años después, él comenzó las gestiones para trasladar sus instalaciones a la vecina Frankfurt¹¹. El éxito que experimentó la fábrica de los Kopp con este traslado debió ser notable, ya que tan solo una década después era considerada una de las veinte fábricas más importantes de su tipo en la ciudad¹². En su mejor momento, llegó a exportar ropa a Francia, Suiza y, por supuesto, a América del Sur¹³. Por eso, no dudamos de que la familia de Kopp se logró insertar exitosamente dentro de la burguesía local de Frankfurt, lo que les permitió a él y a Emil familiarizarse con actividades comerciales e industriales capitalistas a gran escala antes de llegar a Colombia. Esta misma posición social también resultó determinante al llegar al país: todas sus iniciativas fueron financiadas con el capital de su familia en Alemania y también con el capital de otras familias de Frankfurt y otras ciudades alemanas, sobre todo judías, a las que tuvo acceso gracias al prestigio de la *Jacob Kopp Söhne*¹⁴.

Una vez se estableció definitivamente en Bogotá, probablemente en 1879, Leo Siegfried pronto dio comienzo a sus negocios. Entre esa fecha y 1927 fundó ocho sociedades principales que le sirvieron de marco para todas sus iniciativas. Entre todas, las más importantes fueron la *Kopp & Castello* (1879-1890), la *Kopp & Cía.* (1890-1893) y la

Colombia e, incluso, en el desarrollo urbano de las ciudades colombianas después de la Independencia. Ver Adelaida Sourdis Nájera, *El registro Oculto. Los sefardíes del Caribe en la formación de la nación colombiana, 1813-1886*, Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2003, pp. 65-75; Sergio Della Pergola “¿Cuántos somos hoy? Investigación y narrativa sobre población judía en América Latina”, *Pertenencia y alteridad. Judíos en/de América Latina: cuarenta años de cambios*, coord. Haim Avni, Judit Bokser, Sergio Della Pergola, Margalit Bejarano y Leonardo Senkman, Madrid: Iberoamericana, Vervuert y Bonilla Artiga Editores, 2011, pp. 305-340; Louise Fawcett y Eduardo Posada Carbó, “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 49 (1998), pp. 3-29; Lina María Leal Villamizar, *Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933-1948*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2015; Martínez Ruiz, *Quinta Sión* y Molina Londoño.

¹⁰ Christoph Sandler, *Handbuch der Leistungsfähigkeit der gesamten Industrie Deutschlands, Oesterreichs Elsass-Lothringens und der Schweiz, 1873*, Leipzig: Hermann Wölfert's Buchhandlung, 1873, p. 104.

¹¹ Frankfurt, ISG, Ratsangelegenheiten und Allgemeine Verwaltung, Senatssupplikationen (Peticiónes al Senado), vol. 866, no. 18, ff. 1v-9v. “Kopp, Leopold: Kaufmann aus Offenbach, vertreten durch Anwalt Dr. S. Fuld”, Frankfurt, feb. 27, 1866.

¹² Georg Friedrich Krug, *Krug's Adress-Handbuch von Frankfurt a. Main*, Frankfurt am Main: C. Adelman's Druckerei, 1868, pp. 48 y 110.

¹³ A. Askenazy, “Gewerbliche Anlagen”, *Frankfurt und seine Bauten*, ed. Architekten & Ingenieur verein, Frankfurt: Architekten & Ingenieur verein, 1886, p. 620.

¹⁴ Martínez Ruiz, *La Rifa...*, pp. 181-283 y Molina Londoño, pp. 109-270.

Leo S. Kopp & Cía. (1893-1927), las tres sociedades a través de las cuales fundó la fábrica de cerveza Bavaria y sus fábricas anexas, la fábrica de vidrio Fenicia y la fábrica de bebidas gaseosas Tivoli. Gracias a estas sociedades, y en general a todas las empresas en las que se vio involucrado en la ciudad a lo largo de su vida, Kopp se convirtió en uno de los agentes principales de los cambios por los que atravesó Bogotá en el tránsito del siglo XIX al XX, el más importante de todos, la modernización de su espacio urbano, que aún estaba en el proceso de dejar atrás su fisonomía colonial para transformar sus plazas, sus edificios públicos y privados y sus calles y carreras según las nuevas formas y estilos de vida que imponía el sostenido aumento de su población y su lenta incorporación a la economía capitalista transatlántica¹⁵.

En el caso específico de Bavaria, que ha sido calificada por los historiadores como la primera empresa moderna netamente capitalista que se estableció en Colombia¹⁶, su impacto sobre el cambio de la ciudad y, en general, sobre la formación de la identidad colombiana es muy amplio: causó la transformación radical de los hábitos de consumo de bebidas alcohólicas en el país —promovió que se reemplazara el consumo de la chicha de origen indígena por cervezas de tipo alemán—, impulsó la modernización de las prácticas comerciales e industriales del país, estimuló la formación de la clase obrera e, incluso, aceleró el proceso de urbanización de las ciudades colombianas al promover la formación de complejos fabriles de dimensiones desconocidas y el surgimiento de barrios destinados exclusivamente para sus obreros, entre otros muchos aspectos¹⁷. Por eso, esta fábrica eclipsó otras dos importantes actividades económicas que Kopp adelantó en el país: las inversiones inmobiliarias en Bogotá y sus alrededores y el comercio transatlántico entre Europa, Estados Unidos y Colombia. Fue justamente gracias a la intersección de estas dos actividades que él adquirió y remodeló el Bazar Veracruz a finales del siglo XIX.

¹⁵ A la fecha, el mejor trabajo al respecto de los cambios por los que atravesó Bogotá durante este periodo es el citado de Mejía Pavony.

¹⁶ Edgar Augusto Valero, *Empresarios, tecnología y gestión en tres fábricas bogotanas 1880-1920. Un estudio de historia empresarial*, Bogotá: Escuela de Administración de Negocios, 1998, p. 165.

¹⁷ Los dos trabajos más recientes sobre Bavaria y su fundador son: Molina Londoño y Martínez Ruiz, *La Rifa Magna*.

II. El Bazar Veracruz

De La Ballena al Bazar Veracruz

A pesar de la notoriedad que alcanzó el Bazar Veracruz en manos de Kopp en realidad él no fue su gestor primitivo. Este edificio había sido construido originalmente varias décadas antes por Vicente Lombana Buendía. Él lo levantó sobre una vieja casona de la ciudad, que en 1841 se conocía como “La Ballena”¹⁸, ubicada sobre el costado oriental de la actual Av. carrera séptima, entre las calles 12 y 13. Lombana Buendía se hizo a esta propiedad en noviembre de 1856 cuando se la compró a la Iglesia de la Veracruz¹⁹ y, por lo visto, retomó el nombre de esta iglesia para llamar a su nuevo edificio comercial.

Lombana Buendía descendía de una familia de criollos acomodados de La Plata, actual departamento del Huila, donde había nacido en 1808²⁰. Por eso, él tuvo la posibilidad de adelantar estudios de medicina y derecho, profesiones ambas de las que se graduó. En Bogotá llegó a ser congresista, gobernador de la ciudad y rector de Colegio Nacional²¹. En medio de la Guerra de los Supremos, que tuvo lugar entre 1839 y 1841, él fue expulsado de la ciudad, lo que lo obligó a exiliarse en Europa durante los años siguientes. Alrededor de 1845 Lombana Buendía regresó a la ciudad para retomar su carrera política y sus negocios²². Seguramente fue este exilio el que le permitió conocer de primera mano la dinámica de la vida comercial europea, que lo llevó a emprender la construcción de un novedoso edificio comercial.

Dos años y nueve meses después de haberse hecho a la propiedad de La Ballena, el 1º de septiembre de 1859 exactamente, Lombana Buendía inauguró el Bazar Veracruz, “el primer edificio que en la capital se destinó a oficinas, muestrarios y expendio de mercancías”²³. Para su diseño Lombana Buendía contrató los servicios del arquitecto británico de origen danés Thomas Reed, quien había llegado a la ciudad en 1846 contratado por el presidente

¹⁸ Gustavo Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia*, 2ª. ed., Cali: Editorial América, 1935, V, p. 540.

¹⁹ Bogotá, Archivo General de la Nación (AGNC), Notarías, Notaría 2ª (N2), “Certificado del Registrador de Instrumentos Públicos y Privados del Círculo de Bogotá de 27 de agosto de 1901, incluido” en: Escritura 389, Bogotá, 21 de febrero de 1903, ff. 1441v-1443v

²⁰ Víctor M. Uribe Urán, “The Changing Meaning of Honor, Status and Class: The *Letrados* and Bureaucrats of New Granada in the Late Colonial and Early Postcolonial Period”, en *State and Society in Spanish America during the Age of Revolution*, Ed. Víctor M. Uribe Urán, Wilmington: Scholarly Resources Inc., 2001, pp. 59-88 (p. 74).

²¹ Víctor M. Uribe Urán, *Honorable Lives. Lawyers, family and politics in Colombia, 1780-1850*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2000, p. 193.

²² Uribe Urán, *Honorable...*, p. 134.

²³ Arboleda, p. 540.

General Tomás Cipriano de Mosquera para diseñar del Capitolio Nacional. Reed diseñó un edificio de dos plantas que se caracterizó por estar organizado alrededor de un corredor central que penetraba el interior de la manzana en el que se construyó, pero sin cruzarla de lado a lado. Alrededor de este corredor ubicó un gran número de locales: dieciocho “tiendas con estantes de pino” en el primer piso, además de un almacén grande en el fondo, y quince “piezas u oficinas” en el segundo piso, a las que se sumaba otro almacén de mayores dimensiones²⁴.

Desde su inauguración, Lombana Buendía arrendó estos treinta y cinco espacios a distintas personas y entidades que los usaron con diferentes propósitos. En 1866, el Bazar Veracruz albergaba la oficina de la Primera Agencia Subalterna de la Agencia General de Bienes Desamortizados, las oficinas de la Recaudación del Impuesto Directo de los barrios La Catedral y Las Nieves, las oficinas de las notarías 1ª, 2ª y 3ª, la sede del semanario *La Caridad*, la librería de libros extranjeros de Hipólito Pérez y la sastrería de Antonio M. Gardezabal²⁵. Para ese mismo año, solo existía otro edificio comercial distinto al Bazar Veracruz, conocido como los “Portales de Bolívar” en el que tenían lugar varias oficinas, locales comerciales e, incluso, cantinas²⁶. Este edificio no es otro que las galerías que los hermanos Manuel Antonio y Juan Manuel Arrubla comenzaron a construir en 1845²⁷ y que en su mejor momento llegó a ocupar todo el frente de la manzana occidental de la actual plaza de Bolívar. Las Galerías Arrubla, el nombre con el que se conoció a este edificio después, se caracterizaron por sus tres pisos de altura organizados alrededor de largos corredores, dispuestos sobre su fachada, que permitían el acceso a un número de locales que se encontraban en su interior. Estos corredores, por lo menos el del segundo nivel, al tiempo que circulación, también servían como balcón que miraba hacia la ciudad. Por eso, su organización era muy diferente a la que Reed introdujo en el edificio de Lombana Buendía.

Según esto, el Bazar Veracruz original debió constituir toda una novedad dentro de la tipología de los edificios comerciales de la ciudad cuando se inauguró. Por las fechas, fue

²⁴ Arboleda, p. 540.

²⁵ José María Vergara y Vergara, *Almanaque de Bogotá y Guía de Forasteros para 1867*, Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1866, pp. 310, 326, 341, 344 y 367.

²⁶ En los “Portales de Bolívar” o “Portales Bolívar” quedaban las oficinas de la agencia de comisionistas Ortega Hermanos, la sastrería de Pedro Rossi de Cesari, la sombrerería de Teodoro Bouscatell, las relojerías de Santiago Baur [*sic.*] y Federico Barbezat, la zapatería de Gallisot Hermanos, cinco cantinas, cada una de propiedad de Antonia Casas, Jerónimo Osorio, P. Amaya, Manuela Velásquez y Guillermo Duffau, la pastelería de Anita Palatine y la cigarrería de Julián Sánchez. En este edificio también se encontraba la residencia de Eustaquio Bonilla quién prestaba sus servicios como portero. Es interesante notar que la mayoría de los apellidos de quienes aparecen con locales allí son extranjeros. Vergara, *Almanaque*, pp. 310, 341, 367, 369 y 372-374.

²⁷ Escovar, Mariño y Peña, p. 396.

el segundo edificio comercial de gran tamaño que se construyó en la capital colombiana, después de las Galerías Arrubla, y el primero que contempló la construcción de un callejón al interior de una manzana de la ciudad para dar cabida a numerosos locales comerciales y oficinas. Por eso, junto con las Galerías Arrubla, este bazar contribuyó desde muy temprano a mediados del siglo XIX al proceso de transformación del espacio urbano que Bogotá había heredado de la Colonia.

El nuevo Bazar Veracruz de Leo S. Kopp & Cía.

a. La transición entre el antiguo y el moderno modo de construir

Vicente Lombana Buendía murió el 19 de noviembre 1880 y legó el Bazar Veracruz a sus dos hijos, Joaquín y José María Lombana Domínguez²⁸. Poco después, en 1884, Joaquín le compró su parte a José María²⁹ y fue él quien se lo vendió, diecisiete años más tarde, a la casa comercial *Leo S. Kopp & Cía.*, exactamente el 23 de septiembre de 1897, por un valor de 120.000 pesos moneda corriente³⁰. Pero, para hacer esto, Leo Siegfried debió reformar esta firma, de manera que pudiera “adquirir inmuebles para el servicio de la sociedad, como, por ejemplo, para establecer almacenes o depósitos para las mercancías u objetos de la sociedad”³¹, posibilidad que no se contempló en su conformación original.

Kopp pagó este valor en dos partes: una en efectivo que canceló ese mismo día y otra que se comprometió a pagar en cinco cuotas anuales que cancelarían entre 1898 y 1902, pero que se vio forzado a incumplir por la crisis económica que produjo la Guerra de los Mil Días, la más devastadora guerra civil que experimentó Colombia desde que se constituyó como una república independiente, y que tuvo lugar entre octubre de 1899 y noviembre de 1902. Todos los negocios de Kopp se vieron afectados fuertemente por este conflicto, lo que lo obligó a implementar osadas y creativas estrategias que le permitieron salir adelante sin verse perjudicado. En cuanto al Bazar, él se vio en la necesidad de renegociar la deuda, lo que por poco lo hace perder la propiedad de este edificio, que logró cancelar definitivamente en octubre de 1909³², es decir, más de siete años después de lo pactado.

Entre los documentos que legalizaron esta compraventa se incluyeron dos planos del Bazar, elaborados por Eduardo Espinosa Guzmán y corregidos por Jorge Vergara E., que representan su fachada y la organización de sus dos plantas en 1897, es decir, cuatro décadas después de su inauguración original (fig. 1 y 2). Gracias a estos documentos podemos

²⁸ AGNC, N2, Escritura 1851, Bogotá, 21 de noviembre de 1881.

²⁹ AGNC, N2, Escritura 911, Bogotá, 9 de diciembre de 1884.

³⁰ AGNC, N2, Escritura 1556, Bogotá, 23 de septiembre de 1897.

³¹ AGNC, N2, Escritura 1607, Bogotá, 13 de septiembre de 1897.

³² AGNC, Notaría 3ª, (N3), Escritura 796, Bogotá, 6 de noviembre de 1909.

conocer cuál fue el aspecto final del bazar antes de que Kopp lo sometiera a una dramática remodelación. Según esto, para 1897 el Bazar Veracruz seguía siendo un edificio de dos plantas construido en adobe y teja de barro. Su característica principal seguía siendo la misma que le otorgó Reed en 1859: su organización alrededor de un corredor central o callejón, al que Lombana Domínguez se refirió como “patio” en la escritura de compraventa. Aunque no lo menciona, es probable que este espacio estuviera cubierto por una marquesina translúcida que los protegía de la lluvia, al tiempo que permitía que la luz natural penetrara en el interior del edificio, iluminando así este largo callejón interior. En la primera planta se encontraban, además del zaguán de acceso, veintidós locales o “piezas” y en la segunda otros dieciséis locales además del “salón principal” que daba hacia la fachada³³. Esto significa que para esta fecha el bazar contaba con treinta y nueve locales interiores, cuatro más que los que tenía en 1859.

Aunque no tenemos certeza, es probable que la fachada que tenía el Bazar Veracruz en 1897 fuera la misma que, con algunas pocas modificaciones, había diseñado Reed en 1859 (Fig. 1). En todo caso, la fachada que tuvo el bazar en esta última fecha sugiere que, aunque el edificio ya estaba separándose tímidamente de la tradición de la arquitectura colonial, aún no había incorporado elementos del neoclasicismo europeo, el estilo arquitectónico que va a caracterizar la fachada que tuvo desde que fue propiedad de la *Leo S. Kopp & Cía.*

Al parecer los trabajos de remodelación comenzaron pronto después de que Leo Siegfried le compró el edificio a Lombana Domínguez, ya que cuatro meses más tarde, cuando él también compró una tienda que se ubicaba en el primer piso del bazar, pero que pertenecía a Leopoldo Guevara, para incorporarla dentro del edificio principal, éste último afirmó que su propiedad lindaba con el Bazar Veracruz, “hoy en reconstrucción”³⁴. Kopp pagó por esta tienda 26.000 pesos moneda corriente en efectivo. De otra parte, el comienzo de las obras requirió que fueran desocupados todos los locales del bazar que a la fecha Lombana Domínguez tenía arrendados a otro número de comerciantes y funcionarios del gobierno, para lo cual se pactó un término de un mes³⁵. Esto nos indica que Kopp unificó todo el volumen del edificio y que adelantó una reforma tanto de su aspecto exterior como también de sus espacios interiores.

Para la remodelación del Bazar Veracruz, Kopp contrató al arquitecto Mariano Sanz de Santamaría, el primer colombiano en obtener este título profesional: él se graduó del Politécnico de Weimar en 1880, luego de lo cual pasó una larga temporada en Italia,

³³ AGNC, N2, Escritura 1556, Bogotá, 23 de septiembre de 1897.

³⁴ AGNC, N2, Escritura 112, Bogotá, 27 de enero de 1898.

³⁵ AGNC, N2, Escritura 1556, Bogotá, 23 de septiembre de 1897.

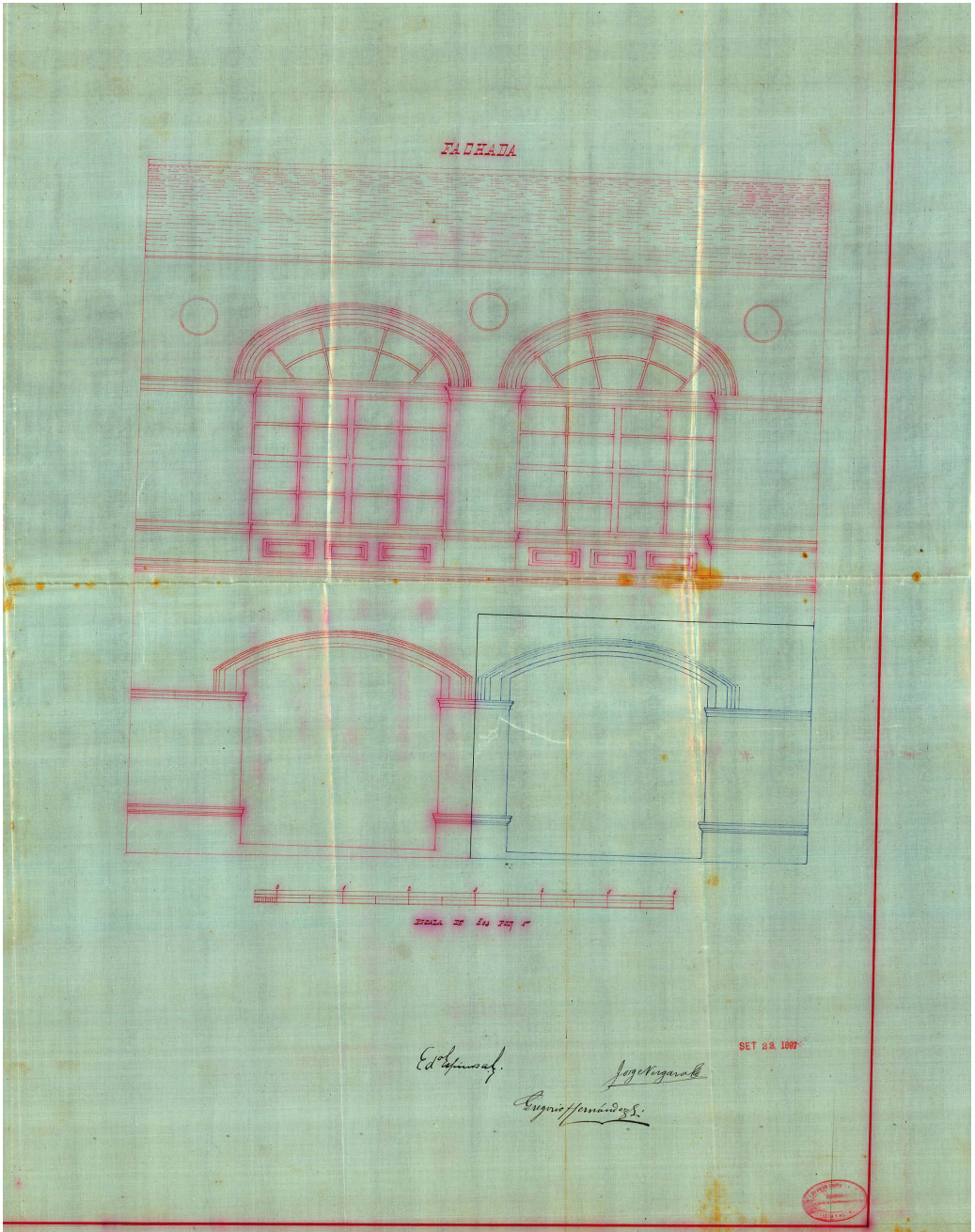


FIGURA 1. Eduardo Espinoza Guzmán y Jorge Vergara E., fachada del Bazar Veracruz, 1897, en AGNC, N2, Escritura 1556, Bogotá, 23 de septiembre de 1897.



FIGURA 2. Eduardo Espinoza Guzmán y Jorge Vergara E., Fachada del Bazar Veracruz, 1897 (Av. Carrera 7ª, arriba del plano) en AGNC, N2, Escritura 1556, Bogotá, 23 de septiembre de 1897.

sobre todo en Florencia y Roma³⁶. Su formación, sumada a su dominio del alemán, seguramente fueron determinantes para que se convirtiera en el arquitecto favorito de Kopp durante estos años. Además del nuevo bazar, en 1883 Sanz de Santamaría diseñó para Kopp la fachada de un almacén que la *Kopp & Castello* tuvo la Calle del Telégrafo³⁷, la actual calle 13 entre carreras 8 y 9, y en 1900 diseñaría su primera vivienda privada, una lujosa quinta ubicada al oriente de la actual Av. Carrera Séptima sobre la calle 73, que fue conocida como el Castillo Kopp³⁸.

En esta ocasión, Sanz de Santamaría propuso una remodelación radical de la fachada del antiguo bazar, que pudimos conocer gracias a una imagen que se incluyó en un artículo que elaboró Pick Witt, al parecer un seudónimo de Gastón Lelarge, un arquitecto francés que llegó por primera vez a Bogotá en 1890³⁹ (Fig. 3). En él, Lelarge señala que, gracias a las influencias extranjeras, la arquitectura de la ciudad había entrado en “la vía del progreso universal” desde hacía unos siete u ocho años, siendo la fachada del nuevo Bazar Veracruz uno de los mejores ejemplos de esta transición:

Entre los edificios más notables de este nuevo periodo podemos citar la fachada del Bazar Veracruz debida al arquitecto Santamaría (D. Mariano), la que marca de manera decisiva la transición entre el antiguo y el moderno modo de construir, sin que tal novedad haya sido suficientemente entendida por todos. (...)

Pertenece ella al estilo del renacimiento francés. Bien proporcionada en sus grandes líneas generales, forma una hermosa silueta de mucho efecto sobre las otras construcciones de la calle Real. Su aspecto arquitectónico sería mejor si se destacara en perspectiva, es decir, si delante de ella se extendiera una calle plaza que rompiera un poco aquella uniformidad americana de las calles bogotanas, que da por resultado su lúgubre monotonía.

Felicitemos pues, al arquitecto de esta obra, sin preocuparnos de la fuente en donde haya tomado inspiración, y lo felicitamos principalmente por la buena fortuna de haber sido llamado por el señor Leo S. Kopp, caballero de amplio espíritu, de refinada cultura, y que sabe, por consiguiente, que para obtener un buen resultado en construcción es necesario someterse sin restricciones á las ideas del arquitecto⁴⁰.

Así, este texto da cuenta de una situación que se volvió frecuente en la prensa bogotana de finales del siglo XIX: asociar el nombre de Kopp a sustantivos como “progreso” y adjetivos como “moderno”, a causa de sus numerosas y ambiciosas actividades industriales

³⁶ Silvia Arango, *Historia de la arquitectura en Colombia*, Bogotá: Centro Editorial de la Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, 1993, pp. 122-123.

³⁷ AGNC, N3, Escritura 858, Bogotá, 1 de junio de 1883.

³⁸ AGNC, Notaría 1ª (N1), Escritura 358, Bogotá, 19 de octubre de 1905.

³⁹ Arango, p. 123.

⁴⁰ Witt Pick, “La arquitectura en Bogotá. Bazar Veracruz”, *Revista ilustrada* I, 15 (1899), p. 232.

y comerciales, lo que señala el importante papel que él jugó en las transformaciones que comenzó a experimentar Bogotá a muchos niveles desde las últimas tres décadas del siglo XIX, entre ellas la modernización de sus espacios comerciales. Sin embargo, el Bazar Veracruz no significó, “una transición entre lo antiguo y lo moderno” en Bogotá solo por su fachada, sino también por las nuevas dimensiones que tomó el edificio en manos de Kopp.

Al comparar la fachada del edificio en septiembre 1897 con la que tuvo desde 1899, es claro que él le agregó un nuevo piso además de una amplia mansarda que, sin duda, aumentaron de manera importante su área, pero, especialmente, su altura. Según la prensa de la época, esta remodelación convirtió al Bazar Veracruz en “la construcción de propiedad particular más elevada y más costosa” que existía en Bogotá para 1899⁴¹, solo superado por las torres y cúpulas de las iglesias de la ciudad. Si esto es verdad, significaría que las iniciativas comerciales de Kopp también lo llevaron a construir el edificio particular más alto que Bogotá conoció durante el siglo XIX, y seguramente también durante los primeros años del siglo XX.

b. Al estilo de los establecimientos del Viejo Mundo

La inauguración del nuevo Bazar Veracruz se planeó originalmente para finales de 1898, pero demoras inesperadas en los trabajos de construcción provocaron que abriera sus puertas solo hasta el jueves 18 de mayo de 1899. Una nota de prensa dijo al respecto:

Inmenso número de personas concurrió al almacén durante varias horas, extasiándose delante de los innumerables objetos y mercaderías expuestos á la vista del público en las diversas secciones que lo componen.

Este magnífico edificio, de elegante y moderna construcción, montado el estilo de los establecimientos del Viejo Mundo, es, sin duda, el mejor almacén que hoy existe en todo el país.

La amplitud y belleza del local, en cuya decoración y buen gusto no se ha omitido gasto alguno por parte de los empresarios; la diversidad y abundancia de telas y mercancías, objetos de arte, mobiliarios, etc.; la organización que se le ha dado respecto al sistema de ventas; sus escogidos y cultos empleados, cuyo número no baja de ochenta, todo esto, decimos, coloca al centro comercial de los señores Kopp & Co. en primer término, considerándole siquiera sea tan sólo bajo el punto de vista de su valioso aspecto y de la variedad de sus artículos⁴².

El autor de la nota de prensa debió estar tan impresionado por las dimensiones y el surtido del nuevo almacén de los Kopp en el Bazar Veracruz que cometió varios errores en su descripción. En primer lugar, como hemos visto, el almacén era propiedad de la *Leo S.*

⁴¹ “Crónica menuda”, *El Correo Nacional*, Bogotá, 28 de marzo de 1899, p. 3.

⁴² “Crónica menuda”, *El Correo Nacional*, Bogotá, 19 de mayo de 1899, p. 3.



FIGURA 3. Mariano Sanz de Santamaría, Plano de la fachada del Bazar Veracruz, 1899, en Witt Pick, "La arquitectura en Bogotá. Bazar Veracruz", Revista ilustrada I, 15 (1899), p. 232.

Kopp & Cía. y no de la *Kopp & Cía.*, que había sido liquidada en 1893. Y, en segundo lugar, en realidad el nuevo almacén de Kopp en este bazar no nació siendo un centro comercial, como tal vez sí lo pudo ser mientras estuvo en manos de Domínguez Buendía, sino que constituyó un nuevo tipo de almacén, hasta entonces desconocido en Bogotá: un gran almacén o un almacén por departamentos. Seguramente a esto se refiere al autor de la nota de prensa al señalar las “diversas secciones que lo componen”.

Hecho esto, Kopp comenzó una agresiva campaña de mercadeo que no solo contempló avisos de prensa en diferentes periódicos, sino que tuvo como estrategia principal la conformación de un periódico propio al que llamó “*El Bazar Veracruz. Órgano de las empresas Kopp*”. Su primera edición vio la luz el 8 de julio de 1899 y contó con un tiraje de 3.000 ejemplares⁴³. En sus páginas, los lectores podían encontrar informaciones muy diversas que incluían noticias de Europa y Estados Unidos, artículos literarios, poesías, recetas, remedios, avisos clasificados, publicidad y “mil bagatelas que entretienen el espíritu al calor del hogar después de la faena diaria”. Sin embargo, su propósito fundamental, según afirmaba en su primera edición, fue bastante más acotado: “tener al corriente al público de la marcha de las importantes fábricas de Bavaria y Fenicia, del precio y calidad de sus productos y de las novedades del gran almacén El Bazar Veracruz”⁴⁴.

Este semanario ofrece detalles muy interesantes acerca del funcionamiento del nuevo almacén. Según Kopp afirmaba en sus páginas, en el Bazar Veracruz se vendían solo mercancías importadas de excelente calidad, tanto al por mayor como al por menor, a precios módicos según su estrategia comercial: “Nuestro sistema es vender barato para vender mucho”⁴⁵.

El semanario incluía, además, una lista de todas las mercancías que se vendían en el almacén de los Kopp señalando en qué piso se podía encontrar cada una de ellas. Según esta lista, para mediados de 1899 la casa comercial *Leo S. Kopp & Cía.* comercializaba en Bogotá 405 clases de mercancías importadas en los tres pisos del bazar, entre las que se incluían productos tan disímiles como alfombras, boas de plumas de avestruz, candelabros de bronce, charoles, decímetros, espejos, ‘fluxes’, gualdrapas, hachas, juguetes, lienzos, medias para ciclista, naipes de póker, ollas esmaltadas, perfumes franceses, quillas con cuentas para trajes, ropa hecha para hombre, joven y niño, sombreros de castor, té de la China, vinos del Rin, y zapatos para señora, entre varios cientos más⁴⁶. Además, se incluía una lista detallada de todos los productos que Kopp elaboraba en Bavaria y Fenicia, con sus respectivos

⁴³ “El Bazar Veracruz”, *El Bazar Veracruz*, Bogotá, 8 de julio de 1899, p. 1.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 1.

⁴⁵ “Bazar Veracruz. Almacén de Leo S. Kopp & Cía.”, *El Bazar Veracruz*, Bogotá, 8 de julio de 1899, p. 3.

⁴⁶ “Bazar Veracruz”, *El Bazar Veracruz ...*, pp. 3-6.

precios, siendo el más importante de todos el vidrio plano que se comenzó a ofrecer por primera vez a finales de julio de 1899⁴⁷.

Las declaraciones de Kopp en este semanario, al respecto de la organización del nuevo Bazar Veracruz, no dejan dudas acerca del nuevo tipo de almacén que él quiso abrir en Bogotá:

El Bazar Veracruz está dividido en tres pisos y cada serie de artículos congéneres se halla en su departamento especial. Los empleados tienen el gusto de atender igualmente á todas las personas que vayan al Bazar, sea que entren por pasear el Almacén ó por hacer compras⁴⁸.

Así las cosas, no queda duda de que la intención de Kopp al reformar el Bazar Veracruz no fue solamente abrir un almacén más en Bogotá, ni tampoco construir otro centro comercial, como lo eran las galerías Arrubla y los varios pasajes comerciales que ya existían en la ciudad, sino construir el primer almacén por departamentos que conoció el país, siguiendo un modelo comercial que ya se había impuesto en Europa y Estados Unidos y que él debía conocer muy bien.

c. El nuevo Bazar Veracruz dentro del elenco de edificios comerciales de Bogotá

Cuando se conformó por primera vez la *Leo S. Kopp & Cía.* en 1893, como dijimos, la firma a través de la cual Kopp remodeló el Bazar Veracruz, ya existían en Bogotá al menos siete edificios comerciales de grandes dimensiones, distintos a las tiendas tradicionales, que se pueden dividir en tres grupos según sus características⁴⁹. En primer lugar, la ciudad contaba con dos *pasajes*, el modelo de centro comercial nacido en Europa en el tránsito del siglo XVIII al XIX, que se caracteriza por la presencia de numerosos locales independientes a ambos costados de un largo callejón cubierto, que atraviesa una manzana de un lado a otro, y que alojan distintos negocios y almacenes. Si tomamos por cierta la representación que Carlos Clavijo hizo de ellos en el plano de Bogotá que publicó en 1894, en realidad solo el pasaje Hernández y el pasaje Rivas cumplían con los requisitos formales de esta tipología de edificio⁵⁰ (fig. 4).

⁴⁷ “Vidrio plano. Lista de precios según tamaño y espesor”, *El Bazar Veracruz*, Bogotá, 29 de julio de 1899, p. 35.

⁴⁸ “Bazar Veracruz”, *El Bazar Veracruz ...*, p. 3.

⁴⁹ Manuel José Patiño, *Guía práctica de la capital para el comercio, pasajeros y transeúntes, etc.*, Bogotá: Tipografía Salesiana, 1893, p. 78.

⁵⁰ Carlos Clavijo, *Plano Topográfico de Bogotá*, Bogotá: Litografía Paredes, 1894.

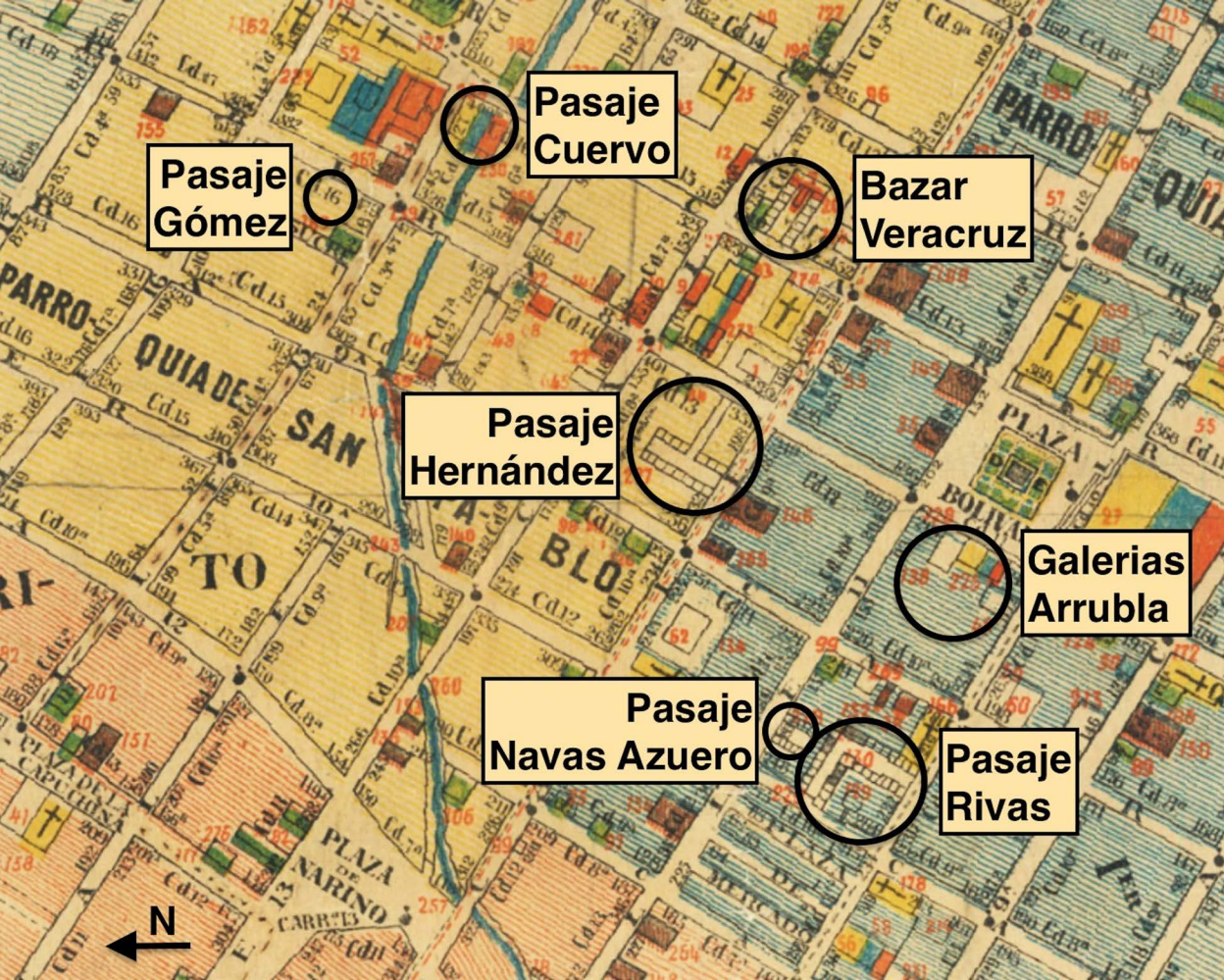


FIGURA 4. Grandes edificios comerciales de Bogotá, 1894.

Autor: elaboración propia sobre el plano de Carlos Clavijo, según las informaciones contenidas en la guía de Bogotá elaborada por Manuel José Patiño en 1893. Ver Patiño, Guía 78 y Clavijo, Plano.

En segundo lugar, en la ciudad también existían algunos ejemplos de una variación del pasaje comercial, que solo se diferencia de aquel en que el callejón central que lo constituía no atravesaba la manzana que lo albergaba de lado a lado, sino que terminaba en su centro. Por eso, aunque también eran llamados *pasajes* por sus dueños y por muchos otros bogotanos, en realidad no lo eran dado que no permitían *pasar* de un lugar a otro de la ciudad. El pequeño pasaje Navas Azuero, el pasaje Gómez, probablemente el pasaje Rufino Cuervo, aún a medio construir⁵¹ e, incluso, el antiguo edificio del Bazar Veracruz, corresponden a esta tipología que podríamos denominar como *semipasajes* comerciales.

⁵¹ Escovar, Mariño y Peña, pp. 398-399.

En tercer lugar, estaba el edificio de las Galerías Arrubla, del que ya hablamos, que se alzaba solitario como el único exponente de esta tipología comercial. Según esto, ninguno de los siete grandes edificios comerciales que existían en la ciudad en 1893 correspondía a la tipología del almacén por departamentos que Kopp pretendió introducir con la remodelación del Bazar Veracruz. Por eso, el nuevo almacén de los Kopp en Bogotá, más que “un modesto edificio neorenacentista”⁵², fue toda una novedad dentro de la vida comercial de Bogotá que hasta ahora no ha sido valorado suficientemente.

Según todo esto, el Bazar Veracruz de Kopp también fue novedoso por la organización del sistema de ventas que él pretendió implementar en su interior, que correspondía al de un almacén por departamentos. Este sistema se caracterizó por la comercialización de un gran número y volumen de mercancías dispuestas en un solo gran espacio físico organizado por secciones de acuerdo con las distintas clases de mercancías que se encontraban en él. Según una de las notas de prensa que citamos, en el caso del nuevo Bazar Veracruz este sistema de ventas involucraba al menos ochenta empleados que trabajaban para un solo almacén; algo nunca visto en la capital colombiana. No conocemos los detalles exactos del funcionamiento del interior del bazar, pero suponemos que un buen número de los empleados eran los vendedores, que debían estar organizados por grupos a los que se les encargaba la atención de sus diferentes secciones. Los clientes podían entonces recorrer el interior del bazar en busca de las distintas clases de productos que les interesaban, o también, como dice Kopp, simplemente pasear por su interior.

d. Un paseo por el nuevo Bazar Veracruz

Esta última afirmación de Kopp —que el Bazar Veracruz era un lugar para pasear— devela que él, al darle vida a su gran almacén, también tenía en mente una noción realmente novedosa que había nacido en el seno de la economía capitalista de las grandes ciudades europeas y que constituye todo un síntoma del impulso modernizador que su acción significó para la vida urbana en Bogotá: el centro comercial como un espacio para consumir y para pasear. Seguramente esta práctica ya venía ocurriendo en la única galería y en los pasajes y semipasajes comerciales de la ciudad, pero pocos la expresaron y promovieron de una manera tan clara como Kopp.

Como habíamos dicho antes, él publicó en el semanario *El Bazar Veracruz* informaciones muy diversas. Entre ellas se encontraban poemas de distintos autores colombianos como Leopoldo Díaz, Jorge Pombo, Ricardo Jaimes Freyre, Diego Uribe, Julio Flores, M. R. Blanco Belmonte e, incluso, Rafael Pombo. Sin embargo, desde la tercera edición de este semanario comenzaron a aparecer en él cortos poemas y coplas cuyo objeto era hacerle

⁵² Arango, p. 123.

publicidad, con una dosis de humor, a las distintas mercancías que se vendían en el bazar, así como también a los productos que Kopp elaboraba en Bavaria, Fenicia y Tívoli. Un ejemplo de ellos es el poema sin firma que apareció en el número 3 de este semanario bajo el nombre “En Atenas”:

Diógenes, el gran filósofo,
Por las calles se paseaba
Con su linterna encendida
Y diz que [*sic.*] un hombre buscaba.
Más si una lámpara hubiera
De “Fenicia” el tál [*sic.*] llevado
Hasta una mujer habría
El filósofo encontrado⁵³.

Suponemos que para la elaboración de esta literatura comercial Kopp contrataba a escritores y a otros letrados de la ciudad que, haciendo gala de su cultismo, le compusieron poemas a las mercancías que él vendía en el Bazar Veracruz, en este caso, a las lámparas de vidrio que fabricaba en Fenicia. Sin duda, esta práctica publicitaria no era exclusiva de Kopp, sino que, por el contrario, muchos comerciantes de la ciudad también la ejercían, como bien se puede apreciar en distintos periódicos de la época. En todo caso, entre los poemas que publicó Kopp en *El Bazar Veracruz*, el más interesante para nuestros fines, resulta ser un poema titulado “A una morena” firmado por Cruz Vera, una inversión del nombre del nuevo bazar de Kopp, que decía:

¿Te acuerdas, morena?
Entraste al Bazar
Y yo sorprendido,
Te volví á mirar;
Y tú me miraste
Con grave desdén.
Subiste arrogante;
Yo subí también.
Mas, luego.... Lo juro
Morena por ti,
Que al llegar arriba
Sorprendido vi,

⁵³ “En Atenas”, *El Bazar Veracruz*, Bogotá, 20 de julio de 1899, p 29.

Lo vi en cien espejos,
 En cien, si señor,
 Que tú me mirabas
 Con ojos de amor:
 ¡Qué bella sonrisa!
 ¡Qué fuego al mirar!
 Quedé enamorado
 ¡Cual loco de atar!
 Hiciste tus compras:
 Una boa, un corsé,
 Bramantes, zapatos
 De fino glacé,
 Encajes, cretonas,
 Esponjas, un chal
 Y alfombras que nunca
 tuvieron rival!
 Y yo en los espejos
 te veía pasar
 Y pensaba triste:
 ¿Si se irá á casar?
 Platos para dulces
 Compraste después;
 ¡Mas ay! Bacinillas
 Compraste hasta tres.
 Trampas para moscas
 Quisiste comprar,
 Y yo me decía
 “¿si me irá a cazar?

Mas ya no es preciso
 Que cazado estoy,
 Por sus bellos ojos
 Y á casarme voy”
 Compraste camisas,
 ¡Cobijas, qué horror!
 Y unas bogotanas
 Que son un primor.
 Luego recorriste
 Como un querubín
 Los dos pisos altos
 Y bajaste al fin.
 Te salí al encuentro
 ¿Recuerdas, mi bien?
 Y tu me miraste
 ¡Con grave desdén!
 ¡Oh! dime, morena,
 Dímelo por ti:
 ¿Por qué si me amas
 ¿Me tratas así?
 ¿Por qué en cien espejos?,
 en cien, sí señor,
 Por qué me miraste
 Con ojos de amor,
 Si tú no querías
 ¿Dejarte adorar?
 Contesta morena
 Y vuelve al bazar⁵⁴.

Como se ve, el poema gira alrededor del enamoramiento fugaz de un hombre que se encontraba dentro del Bazar Veracruz, tal vez paseando como lo sugería Kopp, por una mujer, “una morena”, que entra y deambula a través de este espacio mientras compra una gran variedad de artículos diferentes. Pero más allá de esto, lo que más nos llama la atención del poema es la centralidad que la acción de *mirar* tiene dentro de él, especialmente el cambio que experimenta la mirada de la mujer hacia el hombre a medida que se adentra en el bazar.

⁵⁴ Cruz Vera, “A una morena”, *El Bazar Veracruz*, Bogotá, 20 de julio de 1899, p. 29.

Las miradas directas e indiferentes de ella solo ocurren en la entrada y los primeros metros del interior del edificio, pero una vez se encuentra en su interior, en el segundo piso en medio de mercancías extranjeras, su mirada se torna agradable a los ojos del hombre, pero solo a través de su reflejo en los “cien espejos” que se encuentran a su alrededor. Así, el presentimiento del amor correspondido solo tiene lugar en lo más profundo y abigarrado de este gran almacén donde, de alguna manera, los compradores se pueden confundir entre las mercancías, las personas, los reflejos y la dinámica del consumo.

El juego de mirar y ser visto que se da entre este hombre y esta mujer dentro de un espacio de consumo es una noción que nace con la modernidad capitalista, donde no solo las mercancías están dispuestas para su exhibición en vitrinas construidas expresamente para este fin, sino que también las personas comienzan a exhibirse como si ellas mismas fueran mercancías. No sabemos qué tan extendida estaba en Bogotá la conciencia de esta nueva clase de relación que el modo de producción capitalista impuso entre los seres humanos y las mercancías en espacios de consumo, pero sin duda el autor de este poema ya se imaginaba que podía tener lugar en el bazar de Kopp.

Además, por medio de este poema el autor también sugiere que el gran espacio interior del almacén de Kopp en el Bazar Veracruz otorgaba un grado de anonimato frente a la mirada vigilante que el espacio público, todavía fuertemente colonial, imponía sobre sus ciudadanos. Esta noción, causada por las multitudes urbanas que se comenzaron a formar gracias al acelerado crecimiento demográfico de las ciudades europeas después de la Revolución Industrial, es una experiencia de la vida urbana capitalista, que, según registra el autor del poema, estaba comenzando a tener lugar en Bogotá.

Todo esto demuestra que la remodelación del Bazar Veracruz que Kopp llevó a cabo, también vino a ser un intento por implantar nuevos tipos de relaciones entre los sujetos urbanos que habitaban la capital colombiana: las relaciones modernas que imponía la economía capitalista.

e. La red transatlántica: las casas comerciales alemanas

A pesar de su novedad, el Bazar Veracruz de Kopp se adelantó una o dos décadas a las circunstancias políticas y económicas del país que, como vimos, tan solo cinco meses después de su reinauguración entró en la Guerra de los Mil Días. Además de renegociar el crédito que le permitió hacerse a su propiedad, esta guerra también obligó a Kopp a renegociar los créditos por medio de los cuales había adquirido las ingentes cantidades de mercancías extranjeras con las que aprovisionó el Bazar Veracruz el día de su reinauguración, y que luego no pudo vender por la crisis económica que desencadenó el comienzo de los enfrentamientos. Gracias a los documentos que dan cuenta de esta renegociación, podemos conocer algunas características de la red comercial transatlántica que Kopp había

logrado establecer desde Colombia a finales del siglo XIX, el momento más ambicioso de sus actividades comerciales.

Un año antes del final de la guerra, el 27 de noviembre de 1901 exactamente, Kopp registró su llegada a la ciudad de Frankfurt, donde residían su esposa y sus hijos desde 1896⁵⁵. Además de visitar a sus dos familias, la católica colombiana y la judía alemana, este viaje tuvo como propósito fundamental renegociar las deudas de Kopp con las catorce casas comerciales que lo habían aprovisionado de mercancías (Tabla 1). El monto de estos créditos, que habían sido pactados en moneda extranjera, se había visto severamente afectado por la devaluación de la moneda colombiana que había causado la guerra. El nuevo convenio, que estableció el modo y el tiempo en el que Kopp debía cubrir sus deudas, se protocolizó en Frankfurt el 16 de febrero de 1902. Como garantía, una vez regresara a Bogotá, él se comprometió a establecer una hipoteca a favor de sus acreedores sobre el bien inmueble más valioso que a la fecha poseía la casa comercial *Leo S. Kopp & Cía.* en la capital colombiana: el Bazar Veracruz⁵⁶. Esta hipoteca, que efectivamente estableció este empresario una vez regresó al país, solo se levantó hasta mayo de 1911, cuando él logró saldar todas estas deudas⁵⁷.

Varias cosas se pueden deducir de la composición de la lista de los acreedores de *Leo S. Kopp & Cía.* en 1902. En primer lugar, suponiendo que esta lista recoge a la totalidad de sus proveedores de mercancías extranjeras, durante esta época Kopp estuvo dedicado al comercio internacional exclusivamente transatlántico que se desarrollaba entre Colombia y las tres potencias europeas más grandes, el Imperio alemán, el Imperio británico y Francia. Sabemos que antes de la reinauguración del bazar él también importaba mercancías de Norteamérica, pero al parecer no lo siguió haciendo desde 1898⁵⁸. A través de esta actividad, exportaba lo que él llamaba “frutos locales” y seguramente también materias primas, e importaba bienes terminados que comercializaba en el Bazar Veracruz.

⁵⁵ Frankfurt, ISG, Asuntos del Consejo y Administración General, Libro de registro de ciudadanos, sin foliación. “Kopp. Kaufmann”, Frankfurt, sep. 15, 1896.

⁵⁶ AGNC, N2, Escritura 389, Bogotá, 21 de febrero de 1903.

⁵⁷ AGNC, N2, Escritura 899, Bogotá, 12 de mayo de 1911.

⁵⁸ “Realizamos nuestras existencias de mercancías. Leo S. Kopp & Cía”, Bogotá, 1 de septiembre de 1898, p. 1.

| NOMBRE DE LA CASA COMERCIAL | | DOMICILIO | | REPRESENTANTE |
|-----------------------------|---|----------------------|--------------------|--|
| 1 | August Sanders & Co. | Hamburgo | Alemania | Ludwig Sanders en enero 2 de 1911. |
| 2 | Schröder Gebrüder & Co. | Hamburgo | Alemania | Barón Johan Rudolph von Schröder, en enero 31 de 1911. |
| 3 | L. Behrens & Söhne (banco) | Hamburgo | Alemania | George Eduard Behrens en enero 2 de 1911. |
| 4 | H. C. Bock | Hamburgo | Alemania | Otto Bock en enero 2 de 1911. |
| 5 | Berg Radzat & Co. | Hamburgo y Bruselas | Alemania y Bélgica | Alberto Radzat en enero 4 de 1911. |
| 6 | Jacob Kopp Söhne | Frankfurt s. el Meno | Alemania | Ferdinand Schwarzschild en octubre 7 de 1910. |
| 7 | Frühling & Göschen | Londres | Gran Bretaña | William Henry Göschen en Octubre 10 de 1910. |
| 8 | Leisler Bock Brothers & Co. | Manchester | Gran Bretaña | Richard Bock en octubre 13 de 1910. |
| 9 | S. L. Behrens & Co. | Manchester | Gran Bretaña | Edward Henry Langdon en octubre 10 de 1910. |
| 10 | M. Adam & Co. | Leeds y Bradford | Gran Bretaña | Edward Lewenstein en octubre 11 de 1910. |
| 11 | Leisler Greig & Co. Inglés | Glasgow | Gran Bretaña | Paul Wilhem Joseph Ommer en octubre 21 de 1910. |
| 12 | Marcuard Krauss & Co. (luego Marcuard, Meyer Borel & Co.) | París | Francia | Roger Marcuard, banquero en octubre 22 de 1910. |
| 13 | A. Crailsheimer & Felsenheld | París | Francia | Angelo Crailsheimer y Henri Felsenheld (Held) en octubre 18 de 1910. |
| 14 | William Piper, (luego S. Larcher père et fils jeune) | Burdeos | Francia | William Piper en octubre 14 de 1910. |

TABLA 1. Acreedores extranjeros de Leo S. Kopp & Cía., 1902-1911, AGNC, N2, Escritura 389, Bogotá, 21 de febrero de 1903 y Escritura 899, Bogotá, 12 de mayo de 1911.

En segundo lugar, aunque sus principales abastecedores se encontraban en el Imperio alemán y Gran Bretaña, en realidad la mayoría de sus relaciones comerciales estaban concentradas en Hamburgo. Y es que desde 1897 esta ciudad se había convertido en el centro urbano más importante dentro del esquema de negocios de Kopp, dado que allí tenía asiento oficial la fábrica de Bavaria y sus empresas anexas, y por supuesto, un gran número de los inversionistas que habían decidido financiar este proyecto de Kopp y su familia

alemana en un remoto país suramericano⁵⁹. Además, entre los nombres de las firmas de Hamburgo sobresalen los de algunas que también estaban o iban a estar relacionadas con las actividades industriales de Kopp. Es el caso de *Schröder Gebrüder & Co.*, uno de cuyos herederos, Johann Rudolph Schröder II, entró a hacer parte del Consejo de Administración que tomó las riendas de Bavaria y sus fábricas anexas en 1922⁶⁰; también el de la firma *August Sanders & Co.*, representada por Ludwig Sanders, que se había hecho a un pequeño porcentaje de las acciones de las empresas de Kopp en 1897⁶¹; y también el de la *H. C. Bock* representada por Otto Bock, uno de los miembros del primer Consejo de Administración de Bavaria y las demás empresas en 1897⁶². Es muy probable, además, que Otto Bock fuera a su vez pariente de Richard Bock, el representante de la firma de Manchester *Leisler Bock Brothers & Co.*

En tercer lugar, después de Hamburgo, las siguientes ciudades donde se encontraban ubicados más distribuidores de Kopp eran Manchester y París. Estas dos ciudades, junto con Londres, eran por la época tres de los más importantes centros de producción industrial donde se elaboraban muchas de las mercancías que Kopp vendía en Bogotá, y que contaban con el prestigio que les daba el ser elaboradas en Francia y Gran Bretaña, los modelos de desarrollo económico, social y político que trataron de imitar las elites colombianas desde bien temprano en el siglo XIX. Otros importantes centros industriales y de distribución como Leeds, Bradford, Glasgow, Burdeos, Bruselas, y sorprendentemente Frankfurt, también entraron dentro de la geografía que constituyó la red de comercio transatlántico de Kopp, pero de manera marginal. Nos llama mucho la atención que, a diferencia de Bavaria y sus empresas anexas, Kopp no mantuviera una relación comercial más estrecha con otras casas comerciales de Frankfurt. De hecho, la única relación comercial que mantenía en 1902 con esta ciudad estaba mediada solamente por sus lazos familiares con la *Jacob Kopp Söhne*.

En cuarto lugar, a pesar de la aparente diversidad que expresan las diez diferentes ciudades y los cuatro países en las que estaban establecidas las catorce casas comerciales con las que Kopp mantenía relaciones comerciales, una cosa es evidente: casi la totalidad de la red comercial extranjera de Kopp estaba conformada por casas comerciales de origen alemán. De las catorce casas comerciales que conformaron su grupo de acreedores, al menos once fueron establecidas por alemanes en Alemania o por alemanes que habían emigrado a Inglaterra, Francia y Bélgica. Además de las primeras seis casas comerciales relacionadas en la Tabla 1, que fueron fundadas en Alemania, también las casas comerciales establecidas

⁵⁹ AGN, N2, Escritura 1838, Bogotá, 16 de octubre de 1897.

⁶⁰ AGN, N2, Escritura 710, Bogotá, 10 de abril de 1923.

⁶¹ AGN, N2, Escritura 1838.

⁶² AGN, N2, Escritura 1838.

en Londres, Manchester y París tienen un claro origen alemán. Solo en los tres casos de las firmas establecidas en Leeds, Glasgow y Burdeos, parece que no estuvieron alemanes involucrados en su fundación, aunque dos de ellas, *Leisler Greig & Co.* y *M. Adam & Co.*, fueron representadas en los negocios con Kopp por personas con nombre o apellidos alemanes, como Wilhelm Joseph Ommer y Edward Lewenstein, éste último, no solo alemán sino también judío.

De hecho, en quinto lugar, dentro del grupo de las casas comerciales aparecen al menos cuatro fundadas por judíos alemanes: *August Sanders & Co.*, *Jacob Kopp Söhne*, *L. Behrens & Söhne* y *S. L. Behrens & Co.*⁶³. De todas ellas, las más importantes fueron las sociedades fundadas por la familia Behrens que, de algún modo, recuerdan los patrones de movilidad de la familia extensa en la que se encontraba inscrito Kopp, y los de muchas otras familias judías alemanas que se dispersaron por Europa y otros lugares del mundo durante la época contemporánea.⁶⁴

Según todo esto, la lista de acreedores comerciales de la *Leo S. Kopp & Cía.* entre 1902 y 1911 deja claro que Kopp adelantaba también sus actividades de comercio internacional a través de una red de comerciantes y banqueros alemanes, judíos y no judíos, que se había dispersado por Europa, desde finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, al buscar tomar provecho del auge comercial que trajo la Revolución Industrial inglesa, y cuyos descendientes seguían manteniendo una posición privilegiada en la industria, la banca y el comercio de exportación e importación europeo hacia y desde el resto del mundo a comienzos del siglo XX. Kopp, era tan solo la punta de lanza de estas tempranas redes de migración de alemanes que, gracias a él, se extendieron hasta Bogotá.

III. Epílogo: historias de sueños y fracasos

En el mediano plazo, la Guerra de los Mil Días y la crisis económica que desencadenó, forzó a Kopp a reducir el tamaño del gran almacén por departamentos que había instalado en el Bazar Veracruz y a subdividir el interior del edificio para crear un gran número de locales comerciales que arrendó a otros negocios que, sin embargo, siguieron sirviendo de escenario de la modernización de la ciudad.

Uno de los casos más interesantes al respecto lo constituye el espacio del segundo piso que, desde muy temprano en el siglo XX, comenzó a ser usado para la proyección de cine.

⁶³ Para Sanders, ver Jacob, Jacobson, *Die Judenbürgerbücher der Stadt Berlin, 1809-1851: Mit Ergänzungen für die Jahre 1791-1809*, Berlín: Walter de Gruyter & Co. 1962, p. 345. Sobre los Behrens, ver Bill Williams, *The Making of Manchester Jewry*, Manchester: Manchester University Press, 1985, p. 22, y William D. Rubinstein et al. (eds.), *The Palgrave Dictionary of Anglo-Jewish History*, New York: Palgrave Macmillan, 2011, p. 65.

⁶⁴ Williams, pp. 22-25.



FIGURA 5. Interior del Salón Estrella en el Bazar Veracruz, 1921 en Jorge Nieto y Diego Rojas, *Tiempos del Olympia*, Bogotá: Fundación patrimonio fílmico colombiano, 1992, p. 46.

Durante 1905 varios empresarios llevaron a cabo por primera vez funciones de cinematógrafo en el Bazar Veracruz⁶⁵, pero fue solo hasta 1906, cuando Kopp le alquiló el segundo piso del edificio al empresario Luis Martínez Casado, quien adelantó su remodelación, que se conformó en este espacio a un auditorio que se conoció primero como Teatro Variedades y luego como Salón Estrella (Fig. 5). Además del auditorio para 868 espectadores para obras de teatro y proyecciones de cine, en este mismo espacio se adecuó un salón que funcionó como café y como cantina⁶⁶. Así, otro rasgo característico de la vida urbana moderna se instaló en el Bazar Veracruz de Kopp.

⁶⁵ Carlos Álvarez, “Los orígenes del cine en Colombia”, *Versiones, subversiones y representaciones del cine colombiano. Investigaciones recientes. Memorias de la XII Cátedra anual de historia, 2007*, Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2008, p. 59.

⁶⁶ Luis Alfredo Barón Leal, “Los cines bogotanos: los edificios de la hechicera criatura”, *Bogotá fílmica. Ensayos sobre cine y patrimonio cultural*, Ed. Sergio Becerra Vanegas, Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012, p. 129.

Con el tiempo, en el bazar se instalaron también numerosas oficinas de abogados, dependencias oficiales y la administración de varias empresas como el Ferrocarril del Norte y el Ferrocarril de la Sabana⁶⁷, que compartieron este espacio comercial con el menguado almacén de la *Leo S. Kopp & Cía.* De este modo, adelantándose varias décadas a la tendencia de los centros comerciales que comenzaron a surgir en Bogotá en la segunda mitad del siglo XX, el centro comercial de Kopp en el Bazar Veracruz —ahora sí— llegó contar con una sala de proyección de cine, hasta donde sabemos, el único edificio comercial de la época que contó con una.

En adelante, no obstante, el fracaso que significó la desaparición del primer almacén por departamentos que se estableció en Bogotá, lo cierto es que el nuevo edificio del Bazar Veracruz quedó construido y durante más de cinco décadas fue escenario y espectador de las transformaciones radicales que experimentó Bogotá durante la primera mitad del siglo XX.

Una vez Kopp murió en septiembre 1927, la propiedad del bazar paso a manos de su viuda, Mary Castello González de Kopp, quien murió en 1932. Ella lo heredó entonces a dos de sus hijos, Leopold Reinhold y Cecilia Kopp Castello, quienes compartieron su propiedad por largos años⁶⁸. A su vez, ellos dos se la heredaron también a sus propios hijos y fueron ellos, los nietos de L. S. Kopp, los que adelantaron la demolición de esta edificación en 1955, cuando la encontraron anticuada y poco valiosa en medio de una nueva sensibilidad estética y también a causa del vértigo de especulación inmobiliaria que vivió la ciudad a mediados del siglo XX⁶⁹. No importó siquiera que su estructura hubiera sobrevivido incólume a los incendios y saqueos a establecimientos comerciales que tuvieron lugar en medio de la revuelta popular que causó el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948.

Pocos meses después de estos hechos, el 11 de octubre exactamente, apareció en el diario *El Tiempo* un reportaje gráfico titulado “grandeza y miseria en la Carrera Séptima” que incluyó diez fotografías de esta avenida. Las imágenes fueron tomadas por Sady González y el autor de los textos firmó con el seudónimo de Valdi. Según este último, la Av. Carrera Séptima era “el alma de la ciudad” y, por eso, los dos reporteros pretendieron dar cuenta del estado de esta avenida y de las transformaciones que había experimentado a lo largo de los años, especialmente después de los hechos del 9 de abril. Pues bien, dentro de las fotografías del reportaje se incluyó una del Bazar Veracruz, uno de los raros registros gráficos que se conocen de este edificio (ver figura 6). Con un aire a epitafio, Valdi dijo al respecto del ya antiguo bazar de Kopp en Bogotá:

⁶⁷ Escovar, Mariño y Peña, p. 394.

⁶⁸ AGNC, N2, Escritura 2835, Bogotá, 20 de diciembre, 1933.

⁶⁹ Bogotá, Superintendencia de notariado y registro, Notaría 32, Protocolos notariales, “Certificado de tradición y libertad del predio de la cra. 7 no. 12-80 / 86”, en “Escritura 1812”. Bogotá, 31 de mayo, 1990.



FIGURA 6. Bazar Veracruz, octubre de 1948. Fotografía de Sady González, en Guillermo González Uribe (ed.), *Bogotá, años 40. Fotografías de Sady González*, Bogotá: Revista Número Ediciones, 1999, p. 160. Esta fotografía apareció por primera vez en: Valdi, "Grandeza", p. 18.

Las antiguas construcciones guardan historias de muchos sueños y fracasos. La del Bazar Veracruz fue antaño ornato de la ciudad. En ella pensó un comerciante de visión fundar un grande almacén al estilo de los que funcionaban en las grandes ciudades europeas y en los Estados Unidos. La idea era demasiado avanzada y el negocio quebró. Convertido en local para café y transformados los pisos altos en pequeñas oficinas, es símbolo de pasada grandeza. Hoy resultan ridículas sus romanas estatuas de yeso, y antiestética su bohardilla, pero ¿qué opinará la próxima generación del frontero edificio de los correos?⁷⁰

Pues bien, no hubo tiempo para que la generación siguiente elaborara una opinión sobre el Bazar Veracruz que, como dijimos, fue demolido pocos años después de que fuera tomada una de las pocas fotografías que se conocen de él. La opinión de Valdi, que encontraba ridículos y antiestéticos los elementos de su fachada, debió ser compartida por los dueños del Bazar, que vieron un buen negocio en su demolición para vender el lote a nuevos dueños que, paradójicamente, construyeron en su lugar un edificio de tres plantas, muy simple, que alberga hasta hoy uno de más populares almacenes por departamentos de Bogotá: las tiendas Only.

Conclusión

La desaparición del Bazar Veracruz y del almacén por departamentos que Kopp instaló en él no puede hacer desaparecer el significado que uno y otro tuvieron en medio del proceso de transformación que experimentó Bogotá durante el paso del siglo XIX al XX: la modernización de sus estilos arquitectónicos, de su espacio urbano, de sus prácticas comerciales y, además, de las formas de vida que la ciudad había heredado de la Colonia y que, por momentos, parecieron tener un aire moderno en su espacio interior. El caso de este edificio y del almacén, además, expresan muy bien la lenta pero sostenida incorporación de la ciudad en los circuitos de comercio transatlántico a gran escala luego de la Independencia, proceso en el que fueron muy importantes las conexiones de los inmigrantes extranjeros que se asentaron en la ciudad, en este caso, de los inmigrantes asquenazíes provenientes de los territorios alemanes. Seguramente Kopp no era consciente de que, a través de todos sus emprendimientos comerciales e industriales en Bogotá, en últimas, lo que él estaba promoviendo era la implantación de nuevas formas de vida urbana capitalista que empezaron a convivir, y en algunos casos causar una ruptura definitiva, con las formas de relacionamiento social que la ciudad había heredado de la colonia y que seguirían marcándola durante largos años.

⁷⁰ Valdi, “Grandeza y miseria en la carrera Séptima”, *El Tiempo*, Bogotá, 11 de octubre de 1948, p. 18.